

# DE PERIFERIA A CIUDAD CONSOLIDADA

## Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales

Isabel Arteaga Arredondo

### Resumen

El artículo parte del interés por las áreas periféricas de la ciudad contemporánea, construidas y consolidadas durante los años del expansionismo residencial (décadas centrales del siglo XX). Para entender el proceso por el cual estas áreas han cambiado su papel de espacios marginales a espacios centrales en las nuevas estructuras territoriales, se explora el concepto de periferia y su evolución histórica durante el siglo XX, al tiempo que se identifica como un proceso que se transforma con el tiempo. A partir de este marco, se busca explicar las **periferias urbanas** como fenómenos generalizables, a través de la identificación de características que se pueden reconocer en culturas urbanas tan diferentes como la Europea Mediterránea y la América Latina, y conducir finalmente lo expuesto a identificar los factores que caracterizan el proceso de transformación y recualificación urbanística que se emprende durante el último cuarto del siglo XX.

### Palabras claves

Urbanismo, periferia urbana, historia urbana del siglo XX.

*From periphery to consolidated city: Strategies for the transformation of marginal urban zones*

### Abstract

*The article reveals the interest on the peripheral areas of contemporary cities, built during the years of the "residential expansionism" (central decades of the 20th century). To understand how these marginal areas have become central zones in the new territorial order, the article explores the periphery concept and its development during the 20th century, like a changing process. Then, the article explains the urban peripheries like a general phenomenon, evaluating some characteristics that appear in the same way in different urban cultures, like the European Mediterranean and the Latin American. Finally, the article identifies some characteristics of the process of urban transformation and "recualificación", that begins after the last 25 years of the 20th century.*

### Key words

*Urbanism, urban periphery, urban history of the 20th century.*

Recibido: agosto 05 / 05

Aprobado: septiembre 19 / 05

## El espacio urbano más allá de la muralla

### Una aproximación a la periferia urbana

La ciudad que se reconoce al iniciar el siglo XXI ya no puede explicarse a partir de la tradicional relación de dependencia centro – periferia que rigió su comprensión durante el siglo XX. Primero, porque las ciudades hoy se entienden en un marco territorial más amplio que aquél definido por los límites urbanos propios y en este ámbito, la ciudad ya no tiene *un* centro ni *una* periferia, ni existe una relación de dependencia de una con la otra. Segundo, porque si se piensa en el término *periferia* al interior de la disciplina del urbanismo, la idea teórica y espacial de lo que se reconocía hasta hacía unos años ha cambiado radicalmente. Basta revisar la forma como han evolucionado variables como el concepto, la localización, las características formales del espacio o los significados y valores asignados a lugares identificados tradicionalmente como periferia. En este sentido, desde hace cuatro años se está llevando a cabo una investigación en la que se explora los antecedentes de esta nueva situación, y de la cual forma parte este artículo<sup>1</sup>.

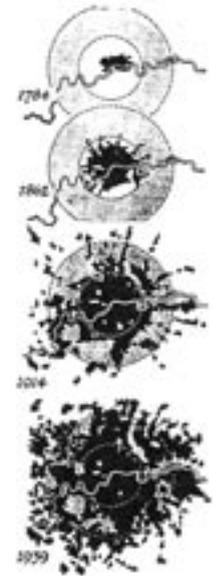
Específicamente, se busca entender el papel que juegan las *periferias urbanas* en las nuevas estructural territoriales urbanas, a través del análisis de la evolución histórica del concepto de periferia y de sus procesos de transformación. Se entenderá por periferias urbanas aquellas áreas residenciales calificadas negativamente por las condiciones de marginalidad y deficiencia, que fueron construidas durante la época de crecimiento acelerado de las décadas centrales del siglo XX. Estas áreas han sido objeto de reflexión, análisis e intervención durante las últimas décadas, logrando en muchos casos transformarse en zonas consolidadas con características de ciudad central.

En este marco, este artículo expone cuatro temas: i) la evolución del concepto de periferia desde que se reconoce en la ciudad de la primera oleada expansiva hasta el momento actual, ii) las variables que explican la periferia como un proceso cambiante en el tiempo, iii) la caracterización de la periferia urbana como un fenómeno urbano generalizable en muchos contextos y iv) el contexto del proceso de transformación urbanística que han experimentado las periferias urbanas durante el último cuarto del siglo XX buscando su recalificación a través de diversas estrategias.

### La periferia como concepto

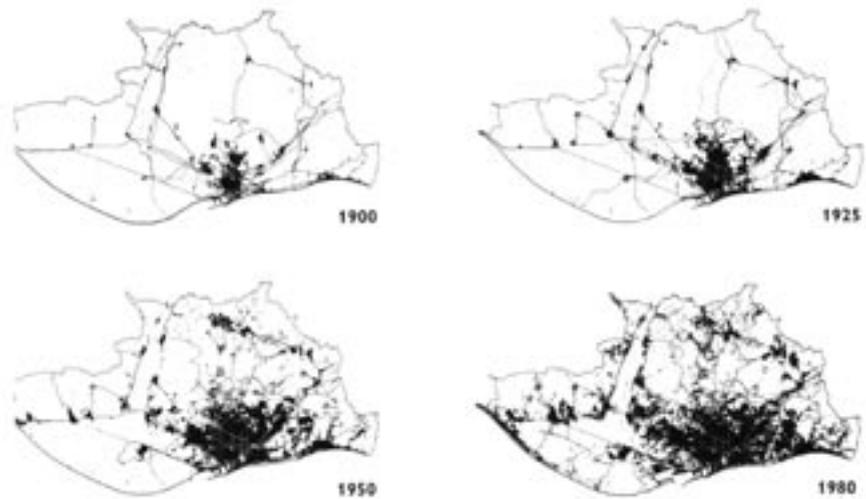
El progreso industrial iniciado en el siglo XIX dirigió la transformación de la ciudad en términos cuantitativos y cualitativos. Cuantitativos, ya que el crecimiento acelerado en pocas décadas cambió la extensión y la escala urbana, transformando el campo circundante en áreas a medio urbanizar, a donde se desplazaron las actividades que salieron “expulsadas” del área central. Cualitativas, en cuanto a la construcción de un nuevo espacio entre lo rural y lo urbano, diferente a la ciudad tradicional y por tanto no aceptado, calificado de desordenado y en consecuencia, demandando un orden y una cualificación bajo las características conocidas de la ciudad consolidada (GEORGE, 1950, CHOAY, 1962, CERASI, 1972).

Como consecuencia, la *periferia*, nace y se establece como fenómeno típico de la ciudad contemporánea, cuando las ciudades comienzan a expandirse más allá del



Paris. Crecimiento Urbano 1784-1939. Fuente: DE SICA, Paolo (1982). *Historia del Urbanismo. El Siglo XIX*. Volumen 5. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

<sup>1</sup> Este artículo corresponde a la reedición de la primera parte de la tesis doctoral “En el territorio de la ciudad marginal. Estrategias para la recalificación de la periferia urbana.”, la cual parte del interés por las áreas periféricas de la ciudad construida durante los años del *expansionismo residencial*. Esta investigación tiene como fin determinar un conjunto de estrategias de intervención adecuadas para el mejoramiento y recalificación de la periferia urbana, la cual se caracteriza por su origen espontáneo, anómalo y deficitario. Dichas estrategias se buscan a partir del estudio detallado de los últimos procesos de transformación urbano en ciudades referentes, los cuales se caracterizan por la implementación del Proyecto Urbano como un instrumento de intervención eficiente. Se ha tomado la periferia noreste Barcelona (España) como caso de estudio, ya que se destaca en el ámbito disciplinar como un inmenso laboratorio urbano donde han tenido lugar numerosas intervenciones durante los últimos veinte años.



Barcelona y su área metropolitana. Crecimiento Urbano 1900-1980.



Periferia Noreste de Barcelona - Verdum. Años setenta. FABRÉ, J; HUERTAS, J.M (1977). Tots els barris de Barcelona. Volum VII. Edicions 62, Barcelona.

perímetro de su muralla de forma acelerada y el territorio que se empieza a urbanizar por partes alrededor de la ciudad consolidada, sosteniendo aún una fuerte relación de dependencia con el centro urbano. Primero, porque allí se ubican vivienda (en busca de terrenos menos costosos) e industria (buscando suficiente espacio para su localización), sin otras actividades complementarias a la vida urbana tradicional. Segundo, porque se conforma un medio urbano incompleto donde no existen suficientes servicios y equipamientos y las actividades son poco diversificadas, obligando a sus residentes a estar en constante relación con la ciudad central.

Esta parte de la ciudad ha tenido una historia tan ambigua como indefinida. Muchos pueden hablar de periferia, incluso algunos podrían armar un paisaje completo de ella. Pero hasta ahora es muy difícil que se pueda superar la problemática conceptual en torno a este espacio, pues ha existido una constante dificultad para establecer una noción clara y sin ambigüedades, sobre todo para determinar los criterios y los instrumentos con los cuales razonar sobre ella e intervenirla. A esto se suma que la ciudad contemporánea ya no se entiende a partir de la tradicional dicotomía *centro – periferia*, pues las regiones urbanas que se reconocen actualmente se caracterizan por estructuras polinucleares donde las relaciones de distancia se superan con los avances tecnológicos en las infraestructuras de comunicación.

En la literatura urbanística es frecuente encontrar diversos términos que se asocian al concepto de periferia, otros que se utilizan indistintamente para señalarla o reemplazarla. Se hace referencia constante a *la periferia*, cuando en los últimos años se ha demostrado que la realidad morfológica de la ciudad, enmarcada en el proceso de crecimiento, muestra la existencia de *varias periferias* con morfología y estructura distintas. A esto se suma la variedad de intervenciones urbanas que forman un panorama bastante complejo y variado, que en lugar de aclarar el camino lo convierten en un confuso árbol de diferentes ramas sin que con ello se logre armar una verdadera estrategia de intervención para estas áreas.

Tradicionalmente, el término *periferia* se ha utilizado para designar una zona externa a la ciudad de características urbanas, construida con una lógica diferente a la establecida durante siglos. Explorando diversas fuentes del siglo XX, se hace evidente

que el *concepto de periferia* responde a un **proceso de construcción**, generado por el crecimiento desbordado producto de la primera industrialización. En tal medida se puede hablar de **agregación temporal** en relación con un centro, área central o centralidad de una estructura urbana, en tres términos: **Distancia, dependencia y deficiencia**.

## Distancia

Derivada del griego *periphoreia* (llevar alrededor), la palabra *periferia* aparecía en los diccionarios más importantes del siglo XIX como la línea que forma el círculo o cualquier figura curvilínea, es decir, el contorno o superficie exterior de un cuerpo geométrico. Este significado no se utilizó en términos geográficos y urbanos hasta los inicios del siglo XX (ASSUNTO, 1990) cuando en forma de neologismo se define como *cercanías o alrededores de un lugar*<sup>2</sup>.

*Espacio que rodea un núcleo cualquiera. Los lugares o partes en torno a un centro / La distancia alejada y perimetral con relación a un centro es el concepto básico del cual se parte para definir este nuevo proceso en la ciudad: el espacio urbano construido de forma dispersa más allá de las murallas. Por ejemplo, la expresión francesa Banlieue designaba en un comienzo el espacio jurídico fuera de la ciudad amurallada, al interior de la cual se localizaban antiguos núcleos urbanos a lo largo de los caminos principales de un territorio dominado por una ciudad capital (GEORGE, 1950). Con el tiempo éste término se fue generalizado para definir aquella corona de crecimiento más reciente y alejada de la ciudad central.*

## Dependencia

*Por periferia se entiende los extremos o márgenes de cualquier entidad geográfica, en contraposición al centro. Aquí se define como el territorio externo de la ciudad formado por una franja en mayor o menor grado urbanizada, cuyas partes están localizadas a cierta distancia del centro y a las cuales éste extiende su acción (MERLÍN, CHOAY, 1988). Con esta afirmación, se va construyendo un concepto de situación geográfica, en términos de *dependencia* cuando se relaciona con el centro de una ciudad o un territorio. Este nuevo factor se identifica claramente en los *espacios dormitorio*: tanto el suburbio anglosajón de principios de siglo como la periferia de los años del “expansionismo” acelerado, se caracterizan por el predominio de la función residencial y la ausencia de importantes zonas de centralidad, a lo cual se suman los desplazamientos necesarios desde estas áreas hacia las zonas de trabajo y servicios.*

## Deficiencia

En la literatura urbanística de los años sesenta y setenta, la utilización del término *periferia* se identificaba con el término de *deficiencia*, pues se hace referencia a las condiciones urbanas de marginalidad, subequipamiento y subnormalidad. Estas se identificarán físicamente en las áreas externas de las grandes aglomeraciones urbanas durante las décadas centrales del siglo XX, cuando necesariamente se compararán con las características de la ciudad consolidada. En este sentido, el uso de la palabra *periferia* no solo se utiliza para designar los espacios de la corona externa a la ciudad en términos de distancia, sino que además se usa para determinar aquellos espacios con características de desorden, degradación y baja calidad de vida urbana.

Estos tres términos caracterizan el concepto clásico de *periferia*, el cual combina distancia y desorden físico, dependencia funcional y marginalidad social<sup>3</sup>. De este concepto se deriva la connotación de *condición periférica* a un lugar, donde juega un



Periferia este de Barcelona – La Perona (hoy desaparecido). Años setenta. FABRÉ, J.; HUERTAS, J.M (1977). Tots els barris de Barcelona. Volum II. Edicions 62, Barcelona.



Periferia Oeste de Barcelona – Bellvitge. Años setenta. Fuente: AAVV (1996). Barcelona Contemporània 1856-1999. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona. Barcelona.

<sup>2</sup> Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1927.

<sup>3</sup> Este se aplicó comúnmente a las áreas urbanas de la cultura europea-mediterránea y aún continúa en la cultura latinoamericana (extendiéndose a aquellas zonas de desarrollo tardío) mientras que en la cultura anglosajona se reconocen claras diferencias en el concepto de periferia con respecto a las mencionadas. Esta situación muestra básicamente el papel que en la ciudad anglosajona juega el *suburbio*, de forma opuesta al papel de la *periferia* en la ciudad mediterránea y latinoamericana.

papel relevante la situación alejada de la ciudad (no como distancia o barrera física, sino como difícil accesibilidad a la estructura urbana) y los valores negativos asociados a la precariedad física acentuada. Tal precariedad caracteriza tanto el espacio habitable (la vivienda), los servicios y las funciones externas a ésta relacionadas con la necesidad de habitar, como también el espacio externo que carece de la capacidad de satisfacer las necesidades de socialización de la colectividad. (GAGO, 1990).

A partir de las últimas décadas del siglo XX este concepto ha cambiado radicalmente. La fuerte influencia de la globalización económica en el cambio de modelo urbano ha derivado en el desarrollo de periferias urbanas muy diferentes a aquellas formadas desde la industrialización hasta los años setenta. Según DEMATTEIS (1998), estas *nuevas periferias* son “el resultado de profundos cambios en las estructuras territoriales urbanas, en las tecnologías de la comunicación y la información, y en la organización y la regulación social (...)”, que forman parte esencial de amplias regiones cada vez más urbanas que rurales. Estas nuevas periferias se destacan por la diversidad, los valores ambientales, la calidad de vida, las cualidades formales del espacio construido; en contraposición a las periferias del expansionismo residencial.

En este ámbito, la *distancia* ya no es un factor relevante al momento de definir la periferia. Primero porque su condición de temporalidad en cuanto a la localización con relación a un centro va desapareciendo con las sucesivas fases de crecimiento, y segundo porque las distancias se han reducido con la articulación dada por las nuevas infraestructuras de comunicación. La *dependencia* tampoco es un término clave ya que las nuevas periferias se han convertido en piezas autónomas respecto al centro metropolitano dentro de una región urbana. Finalmente la *deficiencia* deja de ser un factor relevante ya que las nuevas periferias se destacan por sus valores formales y medioambientales, por ofrecer todo aquello que las áreas centrales ya no poseen.

La definición o concepto sobre periferia está en proceso de cambio y actualización. La constante transformación del espacio periférico en relación con las fases de crecimiento no permite que hoy se pueda establecer un concepto único para definir periferia. Ésta ya no es una sola, aquella de la corona más externa de un continuo urbano. Más bien, la identificación de varias *periferias* en el sistema urbano permite hablar de una diversidad de conflictos, formas e intervenciones con relación a estas áreas, y debe repensarse el término de periferia en este ámbito.

### La periferia como proceso

Los enfoques con los cuales podemos repensar la periferia parten de la idea de ésta como un *proceso cambiante en el tiempo*: su localización en un sistema urbano, los valores que se le asignan, las estrategias para abordarla. Con estas aproximaciones se busca demostrar que un único concepto no es adecuado a la situación urbana actual y al tiempo, que la oportunidad está en definir *las periferias* como una variedad de lugares que reclaman un conocimiento y una intervención adecuados a sus especificidades.

### La localización topográfica

En las últimas décadas del siglo xx se ha reconocido que no existe una sola periferia. En las aglomeraciones urbanas se pueden reconocer varias periferias con características físicas de crecimiento y espacialidad bastante diferentes unas de otras. Actualmente se pueden identificar tres tipos - superando las especificidades - a través de la forma sucesiva de ocupar el espacio en torno al centro y de los períodos temporales en que se construyeron:

- *La periferia industrial*, la primera corona perimetral al centro, que surge con el inicio de la industrialización urbana. Esta área supera las barreras tradicionales (murañas, límites geográficos etc) y configura una zona a medio urbanizar entre campos agrícolas y antiguos poblados alrededor de los núcleos urbanos tradicionales, cuya característica principal es la formación de emplazamientos residenciales que encuentran su lógica de organización en torno a la industria y a unas estructuras de comunicación preexistentes. Hoy se reconoce como una zona al interior de la ciudad que con el tiempo fue englobada en el proceso de crecimiento físico, cuyas

principales características físicas responden a la imagen y al espacio construido de la ciudad tradicional, además de la permanencia de los aspectos originales de su conformación urbana, la carencia de espacios públicos, la constante presión inmobiliaria por la transformación en altura del predio edificable y la presencia de áreas en desuso como industrias o áreas ferroviarias obsoletas.<sup>4</sup>

- *La periferia residencial*, segunda corona en torno al centro urbano, se identifica en las décadas centrales del siglo XX, a partir del crecimiento acelerado que experimentaron muchas ciudades debido a fuertes procesos de industrialización. Aquí el vínculo inicial de la residencia con la industria se rompe por la conformación de barrios dormitorio. Estos se caracterizan por la segregación social, las graves deficiencias de accesibilidad, servicios y urbanización de la nueva residencia masiva, construida entre la ilegalidad y la legalidad, tanto por el sector público como el privado en medio de una fuerte especulación del suelo. También se define como *la periferia urbana* –desligada del concepto de distancia– considerándose como un espacio incompleto *por falta de servicios, de centralidad y/o simbolismo e imagen* (BUSQUETS, 1985, 1992). Con estas características se generaliza la calificación patológica de la periferia en general<sup>5</sup>.
- *La periferia dispersa*, tercera corona de expansión urbana sobre extensos territorios, se identifica en las últimas décadas del siglo XX cuando las principales ciudades pierden población y el crecimiento de los centros urbanos satélites se amplía. Se reconoce la incidencia en esta etapa de la reestructuración económica a escala global y los avances tecnológicos en la industria y los sistemas de comunicación, permitiendo la generación de formas de urbanización dispersa y polarizada que el proceso adquiere. Esta periferia ya no se define negativamente pues se *elige* por las cualidades medioambientales que el centro ya no posee, y la relación de *dependencia* desaparece por la difusión de los lugares de trabajo y de los servicios cualificados sobre el territorio.

A pesar de las claras diferencias establecidas en el reconocimiento de varias periferias en la ciudad contemporánea, se puede afirmar que existen algunos aspectos en común. Como lugar inestable y de rápidos cambios de los usos del suelo y del espacio edificado, la función de la periferia es ser la parte de la ciudad que absorbe las transformaciones más intensas de la estructura urbana, función que la diferencia de las áreas centrales, tradicionales o consolidadas. Además, siempre han sido los lugares de innovación y cambio de la ciudad, allí se ha dado la existencia de nuevos trazados, nuevas formas de ocupar el territorio, nuevas formas de actuación, nuevas formas de planificación, nuevas tipologías, nuevos conflictos sociales, en fin, la nueva imagen de la contemporaneidad urbana.

---

<sup>4</sup> Los primeros ejemplos se remiten a Londres y París, ciudades donde se construye durante el siglo XIX una corona continua de fábricas y vivienda obrera alrededor del centro urbano, que hoy se intervienen como sectores obsoletos en renovación.

<sup>5</sup> En la Europa mediterránea durante las décadas de los sesenta y setenta, y en las ciudades latinoamericanas desde los años cincuenta hasta la actualidad, se encuentran características similares de este fenómeno, que en éstas últimas forman grandes áreas urbanas que dominan y caracterizan el paisaje urbano.



Asentamientos típicos de la ciudad dispersa. Barcelona – El Papiol. 1996. Fuente: Cartografía Digital del Área Metropolitana de Barcelona. Fotografies aèries vol 1999, full Q08.



La periferia "elegida" para vivir. Fuente : <http://www.stulzphoto.com/images/Suburb.JPG>.

## Los valores asignados

El discurso urbanístico sobre la periferia ha experimentado un cambio radical en la última década, pues ha evolucionado desde el rechazo de un espacio calificado como negativo y degradado a la aceptación de un espacio que se le reconoce un orden y una lógica diferente a la ciudad tradicional.

En primera instancia, el criterio de localización que posee el concepto de periferia se comienza a cargar de valores negativos, especialmente cuando surge la reflexión sobre el expansionismo residencial de las décadas centrales del siglo XX, configurándola como la *expresión negativa de la modernidad urbana* (DEMATTEIS, 1998):

- *Lugar dominado*: la periferia como lugar donde se localizan las actividades que el centro rechaza y como espacio que depende del centro en cuanto a las actividades no residenciales. La monofuncionalidad hace de este lugar el espacio dormitorio de la ciudad sin mezcla de actividades urbanas como en la ciudad tradicional.
- *Lugar Indefinido*: Se sabe lo que no es, pero no se sabe qué es. No es ni ciudad ni campo, y en consecuencia, no tiene las cualidades que se encuentran en uno y en otro. De aquí se deriva el concepto de la periferia como *no-ciudad*, es decir, como espacio que no posee los valores y cualidades de centralidad y que no los alcanza.
- *Lugar Anómalo*: Espacio incompleto, residual, casual, resultado de la yuxtaposición de diferentes piezas, donde predomina la residencia y se nota la ausencia de equipamientos, de servicios, de espacios para la socialización. En consecuencia, espacio del desorden, la fealdad, la degradación física, donde se posibilitan las patologías urbanas y desvalorizaciones máximas, la marginalidad, la segregación social, la violencia.
- *Lugar sin identidad*: Espacio atípico, de baja calidad formal, definido por la repetición de piezas uniformes pero sin un orden o lógica general. Esto se asocia con la rápida expansión urbana que, sin dar paso a la historia, imposibilita una sedimentación urbana suficiente para construir identidad del y con el lugar.

En conclusión, la periferia se percibe como un *problema* (social, económico y urbano) que surge, entre otros temas de la especulación del suelo central, de la falta de viviendas en comparación con el crecimiento demográfico, de los cambios introducidos por la mala interpretación del Urbanismo Moderno en la construcción del espacio urbano. Al mismo tiempo se le identifica con el déficit en el espacio habitable y en las infraestructuras, la carencia de espacios sociales, y la falta de continuidad espacial y funcional con la ciudad central.

Hasta los años setenta, la constante imagen negativa de la periferia se había fundado en la elección e identificación de la ciudad central como el lugar para vivir. Pero en los últimos años las *nuevas periferias* han roto este paradigma en todos los contextos. Ya no se definen en relación con el centro ni como un espacio negativo marginal, al contrario, este espacio es *elegido* para habitar. Tiene una identidad *propia* basada en la identificación de sus cualidades formales, que no depende de las áreas centrales, donde la distancia se reduce por los avances en la movilidad: cualidad (en términos de medio ambiente) y autonomía (en términos de no dependencia del centro) son los caracteres positivos más determinantes (DEMATTEIS, 1998).

Puede afirmarse que a partir de aquí se da paso a la connotación negativa de la periferia. En estas últimas dos décadas, la periferia ha pasado de ser un espacio sin “sentido del lugar” cuya carencia de *historia* conduce a una carencia de *identidad* espacial; a ser el espacio con un nuevo sentido del lugar, donde la fuerza de los espacios vacíos contrasta con la debilidad de las actividades y de la edificación, donde el aparente desorden espontáneo se convierte en la fuerza, la identidad y la característica del lugar. De periferia negativa o “vil” pasa a ser la periferia positiva o “espléndida”, aquella donde se presenta la oportunidad de pensar y construir la ciudad actual (SOLA-MORALES, 1997). Ahora se entiende como un espacio con lógica e identidad propias, sin comparación con la ciudad central o consolidada. Todo lo contrario, intenta reflexionar sobre su propia forma de construirse, sobre su *genius loci*, sobre sus diferencias con la ciudad tradicional.

Estos conceptos han fragmentado el discurso urbano actual entre la permanencia de una periferia urbana *negativa* y la construcción de una periferia difusa *positiva*, pero también han dado lugar a una transformación de esa visión pesimista concentrada en destacar los valores más negativos asignados a la periferia en general. De esta nueva posición frente al concepto, lo más destacable es la identificación de características comunes para abordar la situación periférica como son el reconocimiento de la diferencia espacial y la identidad del lugar, dejando de lado la dependencia del centro urbano y la subvaloración en comparación con la ciudad tradicional. Así, se asiste al cambio del carácter marginal por el carácter innovador de las periferias. Como afirma DEMATTEIS (1998) “desde la Revolución Industrial hasta hoy la periferia ha sido el espacio de la creación, la invención y el cambio, pero solo en la actualidad se le esta confiriendo esa vocación, convirtiéndose en valor positivo para su definición e intervención.”

## La periferia urbana como fenómeno urbano

La periferia urbana constituye físicamente uno de los espacios con mayor atención desde la reflexión y la intervención urbanística durante el siglo XX, especialmente en las décadas centrales cuando reflejó condiciones de deficiencia de una parte de ciudad incompleta y heterogénea (en comparación con la ciudad consolidada), la cual se convirtió en un icono de la época de acelerada expansión urbana. Superada esta época, ha sido considerada como un tema objeto de reflexión y actuación urbanística en los años ochenta y noventa, tema ya superado en la ciudad europea, mientras que en la ciudad latinoamericana aún está pendiente y en tanto, objeto de análisis e intervención.

Históricamente, la *periferia urbana* se identifica con la corona que creció de forma bastante extensa y rápida en torno a la ciudad compacta y central durante los años denominados como de “expansionismo” o “desarrollismo” del siglo XX. En la mayor parte de las ciudades industrializadas se entiende como el área donde se resuelve el problema de la vivienda para las clases de menos recursos económicos pero al tiempo, donde las condiciones de vida urbana están por debajo del nivel que existe en la ciudad consolidada<sup>6</sup>. Ante la alta inmigración y el creciente déficit de vivienda, la consecución de ésta se vuelve tanto para el Estado como para el habitante una cuestión a resolver de forma urgente. Esta condición de urgencia y a la vez necesidad conduce a la construcción de barrios que en la mayor parte de los casos se hacen de forma deficiente e incompleta: primero se resuelve la necesidad de protección y luego, si es posible, se acondiciona el entorno de la vivienda y las infraestructuras. En consecuencia, la vivienda que aquí se produce, tanto desde el sector público como desde la promoción privada (legal o ilegal) se hace desprovista de equipamientos, infraestructuras y actividades necesarias para una vida urbana *completa*, además de carecer de una adecuada unidad habitacional en algunos casos por la rapidez con que se intenta dar solución al problema.



Barcelona. Periferia urbana 1979 (antes de las transformaciones recientes). Fuente: Plano Barcelona 1979, levantado por Isabel Arteaga.

<sup>6</sup> Al contrario, en las ciudades anglosajonas el centro se desvaloriza y las clases altas y medias optan por habitar en la periferia; constituyendo amplias zonas de baja densidad que se implantan tan lejos del centro como los transportes y el automóvil lo permitan.



Barcelona. Les Roquetes. Años setenta. Fuente: FABRÉ, J; HUERTAS, J.M (1977). Tots els barris de Barcelona. Volum VII. Edicions 62, Barcelona.



Barcelona. Somorrostro. Años sesenta. FABRÉ, J; HUERTAS, J.M (1977). Tots els barris de Barcelona. Volumen II. Edicions 62, Barcelona.



Barcelona. Sudoeste del Besós. Años setenta. FABRÉ, J; HUERTAS, J.M (1977). Tots els barris de Barcelona. Volum VII. Edicions 62, Barcelona.

Tiene su origen en la “colonización” de un territorio predominantemente rural, y la movilización de algunas actividades urbanas hacia áreas más alejadas del centro urbano, donde el bajo costo del suelo juega un papel relevante en su ocupación. La forma de “colonización” se da físicamente a través de paquetes, manchas o áreas aisladas y dispersas, con tejidos y tipos edificatorios diversos, que se localizan al lado de la red viaria existente para su posible comunicación con el sistema urbano circundante (CERASI, 1972, ARTEAGA, 1996). El crecimiento sigue un proceso de yuxtaposición de elementos nuevos y elementos preexistentes sin una aparente articulación entre sí, formando un paisaje de discontinuidad espacial que se alterna con áreas intersticiales. En resumen, se trata de un *proceso espontáneo* de construcción de la ciudad que a través de la superposición aleatoria de *diversas partes* forma un conjunto heterogéneo, contrapuesto como idea al proceso de planeamiento de ciudad que se construye a partir de la imagen del conjunto y la consecución de sus partes.

Las *diversas partes* o fragmentos que conforman esta periferia se destacan por la variedad de modelos residenciales de alta o baja densidad hasta la coexistencia de éstos con implantaciones industriales o instalaciones obsoletas (cuarteles, instalaciones ferroviarias entre otras), grandes equipamientos no deseables en la ciudad central por sus funciones (cementeros, depuradoras, cárceles por ejemplo), espacios intersticiales o el paso de amplias infraestructuras de comunicación territorial. Sin embargo, es el área residencial la que predomina en su paisaje. Las *piezas tipo* suelen ser en la mayor parte de los casos los antiguos núcleos urbanos y su extensión, los conjuntos de bloques seriados de carácter público o privado, los tejidos marginales desarrollados por autoconstrucción y las implantaciones dispersas en el tejido rural con densificación posterior<sup>7</sup>.

En este contexto, las características físicas más sobresalientes que permiten comprender la periferia urbana como un fenómeno generalizable son:

- El bajo nivel de accesibilidad en dos niveles: por una parte, *desde y hacia* las zonas de centralidad, y por otra hacia el conjunto urbano y territorial que le rodea. Aquí se considera la baja permeabilidad entre los tejidos construidos en la periferia y a la vez, las condiciones deficientes de conexión entre éstos y las actividades de centralidad de la ciudad, ya sea por la deficiente infraestructura vial a nivel urbano o por la carencia de un sistema de transporte colectivo adecuado (FERRER, 1982).
- El predominio de la actividad residencial (*periferia dormitorio*), donde la presencia de actividades terciarias se reduce a pequeños puntos o ejes urbanos, especialmente localizados en núcleos urbanos antiguos. Sin embargo, estas actividades solo son locales y no alcanzan a abastecer las necesidades del extenso sector residencial. Y si se parte del hecho que, el espacio colectivo tiende a localizarse en torno a las actividades comerciales y de servicios, la reducida oferta de estas actividades en la periferia urbana conduce a la limitación de espacios colectivos en comparación con la ciudad central (CERASI, 1972).
- La ausencia de un *modelo* previo para la periferia y de una concepción global de ésta dentro del sistema urbano, que la referencie tanto al crecimiento en sí misma, como al formar parte del conjunto. El proceso de formación tiene una lógica espontánea y a la vez singular, configurada por fragmentos urbanos yuxtapuestos, de diferente origen, gestión y forma construida, que no permite establecer nexos entre las partes y forman al tiempo un paisaje calificado de *confusión y desorden* (BASTIE, 1964). La particular manera de ocupar el territorio por parte de la residencia desde las partes sin tener referencia del todo, es inversa al proceso de planeamiento y proyectación de la ciudad.

<sup>7</sup> En el caso de la ciudad francesa, a estas piezas se suma la creación de nuevas ciudades durante los años sesenta y setenta, como estrategia de estructuración de la periferia y de la aglomeración urbana en conjunto.

- El bajo nivel de calidad de vida urbana representado en el déficit de urbanización, servicios públicos y equipamientos colectivos, la falta de permeabilidad entre tejidos, la degradación ambiental, la ausencia de sistemas de referencia; todo ello como consecuencia del modelo espontáneo de crecimiento.

Esta caracterización, marcada por las deficiencias y conflictos del espacio construido, tiende a formar una imagen negativa de la periferia urbana, tanto para la colectividad urbana como para los habitantes del lugar. Estas *esquinas urbanas* (CERASI, 1972), que se destacan por su ubicación marginal y de poca accesibilidad con respecto al resto del sistema urbano, contienen también conflictos que se deben solucionar<sup>8</sup>. En el ámbito de lo urbano, los principales problemas que se intentan resolver con mayor frecuencia son:

- *Funcionales*: Estos residen en la monofuncionalidad (que hace de este lugar el espacio dormitorio de la ciudad), la ausencia de funciones de centralidad, y la presencia de las actividades que el centro rechaza. La periferia urbana es así un espacio que depende de otras áreas urbanas.
- *Estructurales*: i) El aislamiento o la deficiente conexión entre las diferentes partes de la periferia y de éstas con el continuo urbano, debido a la ausencia de infraestructuras adecuadas, la presencia de barreras físicas no superadas o integradas, y la yuxtaposición y conflicto de los tejidos consolidados; ii) la ausencia de dotaciones adecuadas para desarrollar complemente una vida urbana como son los servicios públicos, los equipamientos colectivos y los espacios públicos; y iii) la baja calidad habitacional tanto de la unidad de vivienda como de su entorno.
- *Ambientales*: La conformación de un paisaje degradado surge de la ubicación de usos de fuerte impacto ambiental como industrias, vertederos, depuradoras, líneas de alta tensión, y de la ocupación o urbanización de los elementos geográficos del entorno por parte de piezas residenciales, incorporando al uso urbano un suelo de características rurales.

En este marco, el concepto de *periferia urbana* se aplica a zonas con escaso valor de centralidad, que están poco integradas y dependen de otras áreas dominantes dentro del sistema urbano, a lo cual se agrega el bajo nivel de accesibilidad urbana. Así, se identifica en general como una parte *negativa* de la ciudad: En términos valorativos por ser espacio dominado, dependiente y alejado del centro, que no es urbano ni rural, en términos funcionales como espacio carente de servicios, equipamientos, centralidad y cuyas *calidades* espaciales nunca llegarían a alcanzar a las del centro o la ciudad consolidada. El identificarse con el déficit infraestructural, la especulación abusiva del suelo y la segregación social de la masificación residencial, conduce a la calificación de lugares urbanos incompletos donde la continuidad con la ciudad central se ha perdido. Por tanto, el concepto de periferia urbana en cuanto a *dependencia y deficiencia*, se aplica a todas aquellas áreas con estas características<sup>9</sup>.

Sin embargo, la periferia urbana no puede ser calificada únicamente como un problema. En las últimas décadas la teoría urbanística ha dado un giro en este sentido, al reconocer que este espacio, además de las características ya mencionadas, debe ser el lugar donde se debe construir (y reconstruir) la ciudad actual. Las grandes áreas vacías, los intersticios entre tejidos consolidados, la capacidad de transformación del espacio construido, los usos obsoletos o desplazados hacia la periferia dispersa, la identificación de una lógica propia y de una diversidad espacial, se han convertido en las *oportunidades* de la periferia para repensarla y transformarla.

<sup>8</sup> Los problemas sociales se derivan, por una parte, del traslado masivo de inmigrantes y grupos de reducidos recursos económicos a la periferia por la lógica del mercado del suelo; es decir que la gente habita estas áreas por necesidad al no poder acceder económicamente a otros lugares de la ciudad. Se instala así una segregación social en la periferia con relación al conjunto urbano, definida por un acceso desigual a los servicios, al trabajo y a la vivienda con relación a otras clases sociales, que, en situaciones extremas se convierte en situación de exclusión y de marginalidad (VALENZUELA, 1996). Por otra parte, se entiende una ausencia de identidad del lugar asociada con la rápida expansión urbana que “sin dar paso a la historia” imposibilita una sedimentación urbana suficiente para proporcionar las cualidades espaciales, sociales y estéticas de la ciudad tradicional y construir identidad del y con el lugar. El resultado es un desarraigo social de la población, donde el espacio construido no alcanza a reflejar identidad ni pertenencia por parte de los que allí habitan, ni proporciona los elementos primarios de organización de la vida colectiva en la ciudad tradicional. Esta situación se considera como degradación y degeneración de la ciudad en la periferia, donde se posibilitan las *patologías* urbanas y desvalorizaciones máximas, la marginalidad, la segregación social, la violencia (DEMATTEIS, 1998).

<sup>9</sup> Si se aplicara literalmente el concepto de *distancia* que la periferia tiene, deberíamos incluir algunos barrios residenciales de las clases altas que también se ubican en este radio. Sin embargo, dichas áreas se califican como nuevas zonas de la ciudad o nuevos desarrollos que tienen una estructura propia, donde se desarrolla una vida urbana completa (ROSSI, 1977), y por tanto, no se consideran *periféricas*.

<sup>10</sup> El predominio en esta década de una reflexión urbanística que surge de las teorías iniciadas en los años precedentes, la crisis económica, la ralentización del crecimiento urbano y la crítica a la ciudad construida por el Urbanismo Moderno; dirige las nuevas reflexiones hacia el estudio de la ciudad existente, la ciudad sedimentada, *la ville sur la ville*. Durante los años ochenta esta visión se consolida y así, tanto las investigaciones como las intervenciones urbanas se fijarán principalmente en las características físicas más significativas de la ciudad tradicional, cambiando el discurso urbanístico: De la expansión acelerada y su crisis se pasa a la transformación urbana, la rehabilitación y la reutilización de lo existente.

<sup>11</sup> A partir de la recesión económica, la década de los años setenta introduce cambios importantes en la sociedad urbana: El estancamiento de la dinámica inmobiliaria, la ralentización del crecimiento urbano, el relevo de la industria como economía urbana preponderante y la progresiva terciarización en su reemplazo, ponen fin al modelo expansionista de la ciudad que dominó durante los años precedentes y dan inicio a nuevas reflexiones y acercamientos hacia la ciudad existente. En este contexto surge un nuevo discurso sobre la arquitectura y la ciudad, basado en la crítica a la ciudad heredada de los años de expansionismo, la cual se caracteriza por la conformación de espacios degradados, saturados, discontinuos, el abandono de los centros históricos y la intensa ocupación de las áreas periféricas, la transformación del paisaje urbano y la forma de vida urbana en beneficio del mercado inmobiliario. Esto indicará que la ciudad ya esta "hecha", aunque deteriorada y desordenada, por lo cual se debe comenzar a rehabilitarla a través de la reconstrucción y reutilización de lo existente (BOHIGAS, 1983).



Barcelona. Actuaciones urbanísticas 1990-2000. Fuente: Ajuntament de Barcelona. Urbanisme a Barcelona. 1999.

## La periferia urbana como espacio de transformación

Cuando se reconoce como un *problema*, los intentos por resolver la condición marginal de la periferia se establecen en dos fases:

- Durante el primer salto de la ciudad al campo, las propuestas se encaminaron a la construcción de nuevos espacios urbanos fuera de la ciudad, que tuvieran las cualidades perdidas durante el proceso de industrialización.
- Después de la fuerte expansión residencial durante las décadas centrales del siglo XX, las soluciones se encaminan a dotar el espacio de aquello que le faltaba para ser o parecerse a la ciudad consolidada.

A partir de los años setenta y ochenta esta condición de *problema* comienza a transformarse<sup>10</sup>. La idea de carencia en cuanto a cantidad y calidad en la periferia, sustentó en estos años la necesidad de *recualificar* la periferia, es decir, transformarla en ciudad y recuperarla con la suturación (recomposición o conexión) de los espacios fragmentados, el reequilibrio de las actividades, la creación de nuevos polos de centralidad, en fin, la construcción de estándares habitacionales, funcionales y espaciales buscando la continuidad con la ciudad consolidada (CLEMENTI, PEREGO, 1990). A esta posición se agrega otro factor: *la importancia del lugar*, el valor del contexto, no solo para descubrir la relación entre la situación y las construcciones de un espacio determinado sino además con el propósito de buscar la identidad perdida en el rápido proceso de expansión.

Así se acepta la especificidad de un lugar construido con una lógica propia, se supera la visión asociada a la marginalidad, al espacio degradado pleno de desorden físico y miseria social de las décadas centrales del siglo XX, buscando encontrar en este espacio la libertad para reflexionar sobre la construcción de la metrópoli contemporánea, es decir, la *oportunidad*, el lugar de la invención de nuevas formas urbanas.

De esta manera se inicia una especial atención hacia la periferia enmarcada en una nueva reflexión urbanística<sup>11</sup>. La toma de conciencia de las pésimas condiciones urbanas de estas áreas, sin signos de identidad y sin integración con la colectividad urbana,



Barcelona. Parque Sant Martí (reconversión de un espacio ferroviario como espacio público). 1983.  
Foto: Isabel Arteaga, 2003.

tienden a valorar la rehabilitación y el mejoramiento de la calidad de los espacios de los barrios periféricos, incorporando en éstos, elementos urbanos de fundamentación histórica, es decir, de la ciudad tradicional.

En este contexto, los criterios con los cuales se empieza a intervenir la periferia se componen de dos aspectos, a partir del valor dado a la idea de *diferencia*:

- Se identifica la periferia como una serie de piezas con una morfología singular, un espacio con su propia lógica, estructura y forma, dejando de lado la idea de un espacio desestructurado y desordenado. A partir del estudio de la forma urbana -instaurada "legalmente" por los italianos en los sesenta, que entiende la ciudad como una entidad formada por morfologías distintas con características intrínsecas (origen histórico y forma de construcción); se puede introducir la mirada detallada de la periferia, fijándose en los elementos que la componen y sus relaciones.
- El valor del lugar. A la visión de la periferia como el espacio definido por diversas piezas, se agrega una valoración positiva que reconoce en el lugar, en sus características, en el proceso espontáneo de construcción, su propia identidad. Ahora se define como un espacio con lógica e identidad propias, sin compararse con la ciudad central sino intentando reflexionar sobre su propia forma de construirse, sobre su *genius loci* (singular pero propio), sobre sus diferencias con la ciudad consolidada. De ser un espacio sin sentido en el cual la ausencia de la historia ha conducido a formar un espacio sin identidad, ha pasado a ser un espacio con un sentido singular donde la espontaneidad se convierte en identidad.

Los primeros aspectos que se intentan superar en la periferia son, al interior, los bajos niveles de calidad de vida que aquí se censuran, y al exterior, su aislamiento con relación a la estructura urbana en conjunto. Así, elevar la calidad de vida urbana e integrar la periferia a la ciudad son las dos premisas básicas con las cuales se inicia su transformación<sup>12</sup>. Estas premisas se enmarcan en los principios de justicia social que se desarrollan en los años setenta bajo una interpretación marxista de la ciudad, donde es básica la idea de *igualdad* en la estructura urbana. Esta idea busca un reequilibrio social y urbano entre unas partes y otras, con el fin de construir una ciudad *justa* que ofrezca

<sup>12</sup> Aquí es importante señalar el papel de los movimientos sociales (civiles) urbanos, los cuales inducen en primera instancia la toma de conciencia del estado deficitario de las periferias y la necesidad de igualar las condiciones de vida en la ciudad.

<sup>13</sup> El caso de Barcelona, el cual forma parte de la investigación, no contempla un programa especial para la periferia, sino que las intervenciones allí realizadas se enmarcan en un programa de recuperación de la ciudad en su conjunto. Este tema nace como respuesta sectorial a los problemas en torno a la vivienda y de los conflictos sociales que alberga, dentro de una nueva política democrática. Esta recuperación se inicia con operaciones de sutura de tejidos fragmentados a través de intervenciones sobre el espacio público y la infraestructura, y se amplía en años posteriores a las operaciones de estructuración urbana como las áreas de nueva centralidad.



Barcelona. Nudo de la Trinitat (nudo viario estructural del este de la ciudad, resuelto interiormente como un gran parque público). 1992. Foto: Isabel Arteaga, 2003.



Barcelona. Plaza Harry Walker (espacio público creado a partir de la desaparición de una antigua fábrica). 1998. Foto: Isabel Arteaga, 2003.

un nivel de servicio y ocio de forma homogénea entre todos sus elementos. En consecuencia, la búsqueda de igualdad y equilibrio se empieza a aplicar a la periferia urbana conduciéndola a la necesidad de elevar y equiparar los niveles de calidad de vida con aquellos de la ciudad “estándar” es decir, aquellos que se retoman de tramas urbanas ya consolidadas; además de integrarla y conectarla con la ciudad consolidada.

En este marco se inicia un periodo de transformación que se caracteriza por el predominio de las intervenciones urbanísticas sobre aquellas de carácter social o económico<sup>13</sup>. Dicha estrategia se puede identificar con tres criterios que, casi en orden temporal, recurren a la urbanística tradicional:

- El primero y más urgente es subsanar las condiciones “límites” heredadas en la periferia urbana: la baja calidad de la vivienda construida y la escasa dotación de equipamientos e infraestructuras de servicios. Las estrategias utilizadas se enfocan en la remodelación o renovación de conjuntos marginales para resolver problemas de degradación y mejorar la calidad de vida de los residentes.

- El segundo, conferirle calidad al espacio urbano como parte del desarrollo cualitativo de la ciudad. La atención dada a este tema está representada en varias estrategias de intervención urbanística: i) las acciones de introducción y/o modificación de espacios de socialización o espacios públicos a través de la reconversión de intersticios, espacios destinados a vialidad o espacios en desuso y ii) el mejoramiento ambiental, el cual introduce la importancia de la naturaleza en el proceso de conformación del lugar. En este aspecto se propone la redefinición de los espacios urbanos abiertos. Y iii) integrar la periferia a la estructura urbana, cuya premisa principal es la rearticulación de los agregados urbanos desde la escala local a la escala metropolitana. Su importancia está en modificar y mejorar lo existente antes que inventar nuevos modelos para la expansión. Las principales estrategias están en: i) la densificación del tejido construido para conformar un paisaje consolidado, completando los espacios degradados o intersticiales con nueva residencia; y ii) la articulación urbana a través de la recomposición de tejidos sobre espacios intersticiales; con la introducción de nuevas áreas de centralidad, la continuidad de los trazados viales y la conexión con el sistema de estructura viaria general.

Se puede afirmar que, en la cultura europea en general, la etapa de construcción y transformación de la periferia urbana ya esta superada. La atención ahora se



Barcelona. Parc Central y Forum Nord (nuevo espacio de centralidad creado en un gran intersticio). 2000. Foto: Isabel Arteaga, 2003.

<sup>14</sup> Para una mayor profundización sobre la experiencia Europea en cuanto al proceso de transformación y recualificación de la periferia urbana, cfr. CLEMENTI, A.; PEREGO, F. (a cargo de). *Eupolis. La riqualificazione delle città in Europa*; Gius. Laterza & Fippli Spa, Bari, Volumen I y II.

centra en el modelo reciente de crecimiento urbano que apunta hacia la difusión en el territorio, mientras que los años de análisis y de intervención de la periferia urbana han pasado, con relativos éxitos y fracasos<sup>14</sup>. Sin embargo ciudades como las Latinoamericanas aún se encuentran creciendo a dos velocidades: mientras las ciudades continúan expandiéndose en coronas en torno a las áreas centrales, el territorio circundante comienza a expandirse en torno a los centros urbanos más relevantes. La identificación de este “doble” crecimiento permite afirmar que la periferia urbana no solo es un fenómeno urbano vigente sino que está a la espera de un papel importante en la estructuración de la ciudad latinoamericana.

Hoy se identifican dos aspectos claves que otorgan relevancia a estas áreas: a nivel urbano, se busca integrarlas y transformarlas con el fin de cualificar su espacio y aumentar la calidad de vida del lugar. En el ámbito territorial, constituye la oportunidad de articular la ciudad central y los nuevos desarrollos dispersos, es decir, su ordenamiento como anillo central de una región urbana o una aglomeración metropolitana, como el punto de suturación entre la ciudad central y la ciudad dispersa, influyendo de esta manera en el desarrollo de conjunto de la ciudad contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, Isabel (1996) *Formas de ocupación en la periferia occidental de Bogotá. Entre las permanencias y la planificación*. Tesis Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- BASTIE, J. (1964). *La croissance de la banlieue parisienne*. p.u.f. París.
- BUSQUETS, J. (1999). *La urbanización marginal*. Ediciones upc. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1999). *La ciudad como resultado de planes y proyectos: Desde los tejidos suburbanos a las nuevas centralidades*. En: Barcelona 1979-2004. Del desarrollo a la ciudad de calidad. Ajuntament de Barcelona.
- BUSQUETS, J, Ferrer, A, Calvet, L. (1985). *Evaluación de las necesidades de rehabilitación*. mopu. Madrid.
- CERASSI, M. (1973). *Citta i periferia: condizioni e tipi della residenza delle classi subalterne della citta moderna*. Cooperativa libraria universitaria del Politecnico, Milano.
- CLEMENTI, a, Perego, f. (1990). *Eupolis. La riqualificazione delle città in Europa*; Gius. Laterza & Fipili Spa, Volúmen I. Bari.
- CHOAY, F. (1970). *Urbanismo: Utopías y realidades*. Editorial Lumen. Barcelona.
- DEMATTEIS, G. (1990). *Suburbanización y Periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas*. En: **MONCLUS**, f (Ed.), *La ciudad dispersa, suburbanización y nuevas periferias*. Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. Barcelona.
- ESTEBAN, J. (1999). *El projecte urbanístic. Valorar la perifèria i recuperar el centre*. Aula Barcelona. Barcelona.
- FERNÁNDEZ, R. (1988). *El laboratorio americano*. Barcelona.
- GARCÍA BELLIDO, J. (1998). *Políticas de intervención en el espacio urbano: Objetivos y medios*. En: *Espacios urbanos*, Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- GEORGE, P. (1950). *Études sur la banlieue de París. Essais Méthodologiques*. Sciences Politiques. París.
- HALL, P. (1996). *Las ciudades del mañana*. Ediciones del Sebal. Barcelona.
- INSTITUT DE TECNOLOGIA DE LA CONSTRUCCION DE CATALUNYA (1993). *Jornades de rehabilitació d'habitatges*. Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona.
- Les cahiers de la recherche architecturale N° 38-39 (1996). *Banlieues*. París.
- LEWIS, D. (1972). *El crecimiento de las ciudades*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- LOPEZ DE LUCIO, R. (1993). *Ciudad y Urbanismo a finales del siglo XX*. Universitat de Valencia. Valencia.
- MERLIN, P; CHOAY, F. (1988). *Dictionnaire de l'Urbanisme et de l'Aménagement*. Press Universitaires de France. París.
- MUMFORD, L. (1959). *La ciudad en la historia*. Volumen II. Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- ROSSI, A, Polesello, G, Tentori, F. (1960). *Il problema della periferia nella città moderna*. En: Casabella N° 241, Milán.
- \_\_\_\_\_, A. (1961). *La città e la periferia*. En: Casabella N° 253. Milán.
- SAMONA, Giuseppe. (1985). *L'urbanistica e l'avvenire della città negli stati europei*. Laterza, Roma.
- SICCA, Paolo. (1981). *Historia del urbanismo 6. El siglo XX*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- SOLÁ - MORALES, M. (1971). *Notas sobre la marginalidad urbanística*. En: Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo N° 86, COAC. Barcelona.
- \_\_\_\_\_; et al (1992). *Formas de crecimiento*. Laboratorio de Urbanismo de Barcelona. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1997). *Territoris sense model*. n: Papers N° 26, Barcelona.
- SOJA, E.W. (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Basil Blackwell. Oxford.
- UR urbanisme revista N° 10/11 (1992). *Projectar la perifèria*, Laboratorio de Urbanisme de Barcelona.
- VALENZUELA, M. (1996). *Bienestar-malestar en las periferias urbanas*. En: *Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debates urbanos*. Centro y periferia urbana. Universidad de León. Valladolid.